

7.000; que se le hicieron 3.700 prisioneros, con 13 generales, y que se le quitaron 20 banderas, 65 cañones de plaza y 57 de campaña.

El sistema defensivo que se adoptó en la guerra contra los americanos, desde Veracruz hasta México, sin relacionar en esta ciudad los puntos de defensa, y dejándolos aislados, como para que parcialmente los batiera el enemigo, fué sin duda el principal motivo de nuestras constantes derrotas en esa campaña. En los combates del Valle de México, nunca las reservas llegaron con oportunidad; y cuando éstas se avistaron en momentos en que podían haber obrado con buen éxito, como en el campo de Padierna, se retiraron en lugar de entrar en fuego. No se advirtió en lo absoluto iniciativa por nuestra parte; los golpes se recibieron uno tras otro, sin cambiar de sistema, hasta que nuestras fuerzas se fueron reduciendo. Sólo en el Norte, en la batalla de la Angostura, el ejército mexicano se lanzó sobre el contrario, y en aquella batalla nuestras tropas hubieran triunfado con haber permanecido frente al enemigo. Por lo demás, no llegó á ser hostilizado el invasor por flancos y retaguardia, en sus marchas; se le dejó ocupar en toda su extensión el terreno sobre que iba avanzando, y solamente el general Urrea alguna vez le hizo daño á retaguardia, en las inmediaciones de Monterrey, cuando ya estaba sobre el Saltillo; y es que Santa Anna quería mandar la tropa que peleaba, y sólo la que con él estaba había de batirse, y Santa Anna, según se desprende de cuanto hemos dicho, combatía mal, no preveía nunca los desastres, nada tenía preparado para el segundo minuto de la acción, y no utilizó las poderosas reservas con que contaba. Jamás en nuestra historia vióse ni se ha vuelto á ver campaña tan mal dirigida, cuyo recuerdo ignominioso quema. ¡De nada sirvió en esa guerra el valor de nuestros soldados!

Salidos de México los restos del ejército, tras haber mandado allí á sus hogares unos 2.000 hombres de guardia nacional, Santa Anna consiguió se pusiera el general D. José Joaquín de Herrera al frente de una división de infantería, desmoralizadísima, compuesta de 5.000 soldados, para dirigirse al interior del país, como lo hizo, sufriendo desertiones y desbandamientos sobre la marcha. Él partió hacia Puebla con 2.000 caballos, á los que se unieron después otras tropas. Amagó con todas á la citada Puebla, donde sólo existían 1.000 americanos; hostilizó sin resultado un convoy procedente de Veracruz, y perdiendo más y más soldados en marchas fatigosas, recibió orden del presidente de la Suprema Corte, D. Manuel de la Peña y Peña, que por ministerio de la ley se hizo cargo de la Presidencia de la República, para entregar el mando de la fuerza que aun le restaba, á reserva de que después respondiera á cargos que se le hacían por su conducta militar. Obedeció tal orden, y fué de pronto á buscar abrigo á alguna población de Oaxaca.

Peña y Peña, apoyado por el general Herrera, estableció el Gobierno en Querétaro, en el primer tercio del mes de Octubre.

Conservando Herrera el mando general, al entrar el mes de Noviembre se acordó que Filisola se pusiera al frente de las tropas existentes en Querétaro, que habían quedado reducidas á 2.900 hombres; don Juan Alvarez fué nombrado jefe de las del Sur, que llegaban á 1.200, y el general Bustamante de las de Occidente, que repartidas en fracciones de 800 hasta 50 soldados, sumaban 3.900 plazas. Por lo que toca á la división que Santa Anna había entregado al general D. Isidro Reyes, subsistía en el Estado de Puebla, luchando con columnas expedicionarias del enemigo.

Más tropas americanas desembarcaron en Veracruz y se dirigieron al interior en número de 5.300 hombres, llegando á México en la primera quincena de Diciembre. Así es que, desde las costas de Veracruz hasta la capital, el invasor tenía un efectivo de 24.000 soldados, y 18.000 más se hallaban en Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo México, Chihuahua, California y costa del Pacífico.

Algunas refriegas habían tenido efecto en Tamaulipas, Sonora y Sinaloa.

El gobierno mexicano, en Querétaro, recibió recados por conducto del encargado de la legación de la Gran Bretaña, de parte de Trist, con el fin de que se reanudasen las interrumpidas negociaciones de paz. Éste, de una manera franca y en obvio de pérdida de tiempo, precisó la cuestión, diciendo que no sería posible avenimiento alguno si no cedía México el territorio tamaulipeco, del Bravo al Nueces, Texas, Nuevo México y la Alta California; por cuyo territorio, excepción hecha del de Texas, ya unido á la República del Norte, se daría una cantidad, no cobrándose, además, los cuantiosos gastos de la guerra.

TOMO PRIMERO

Ejército nacional

Tropas de rurales formando en columnas paralelas

ÉPOCA ACTUAL

que se le repartieron 20 hectáreas, 65 caballos de plaza y 20 vacas.

El sistema revolucionario se aplicó contra los hacendados. Desde Veracruz hasta México, en un momento de la revolución, se desahució a los hacendados para que participando en la vida del campo, se les repartiera la tierra que habían explotado en sus haciendas. En las haciendas de los señores se repartieron las tierras legadas con equidad, y cuando había se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

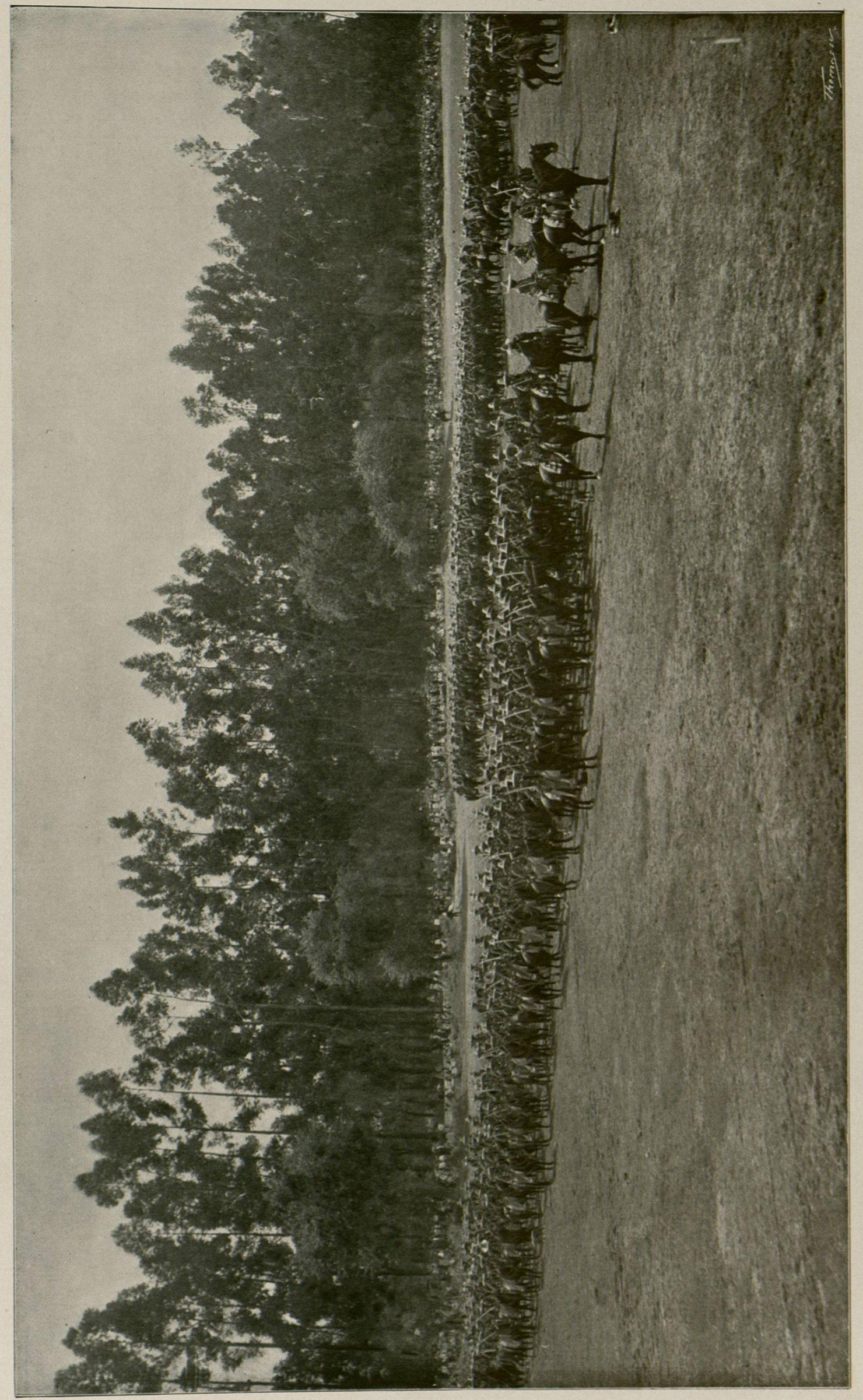
En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una. En las zonas de campo de Puebla, se repartieron en parcelas de una hectárea cada una.

**La obra de Lázaro Cárdenas en el campo socialista**

**El ejercicio presidencial**

**JOVIO BARRILERO**



Nuestros comisionados defendieron el punto y al fin se convino en lo expuesto, estipulándose que por la obligada cesión, se pagarían al gobierno mexicano quince millones de pesos. El tratado se firmó en la villa de Guadalupe el día 2 de Febrero de 1848, y por eso se le ha dado el nombre de aquella población. Quedó ratificado el 30 de Mayo.

Entretanto habíanse efectuado elecciones, y resultó designado para Presidente de la República el general D. José Joaquín de Herrera, que encomendó el ministerio de la Guerra al general Arista.

El día 20 de Julio se embarcaron en Veracruz las últimas tropas invasoras que habían penetrado hasta el Valle de México.



Soldados de la época actual

**Fin de la Federación.—Dictadura.—Revolución de Ayutla.**—No bien se desocuparon nuestras plazas de aquellas tropas, cuando la guerra civil volvía: Paredes y otros se levantaron, expresando que no aprobaban el tratado concluido con los Estados Unidos. En Yucatán se encendió una guerra de castas que ya había asomado, y más tarde, indios de la sierra de Querétaro peleaban por el reparto de terrenos. No faltó entonces algún movimiento en favor de Santa Anna, que encabezó D. Leonardo Márquez. Se venció á los rebeldes, y se les trató con lenidad.

Aun no finalizaba el año de 1848, cuando el ejército se manifestaba descontento, en virtud de los nuevos proyectos de su organización hechos por el ministro Arista, quien trataba de reducirlo, sujetando sus gastos á la más severa economía.

En 1850 fué electo Presidente de la República el citado general D. Mariano Arista, y el 8 de Enero de 1851 se hizo la declaración respectiva por el Congreso. Este general había pertenecido al ejército realista, en los comienzos de su carrera; después sirvió al centralismo; pero desde que no quiso seguir á